

LA EDUCACION DE PALMIRA

Por NURIA POMPEYA Y MANOLO V.



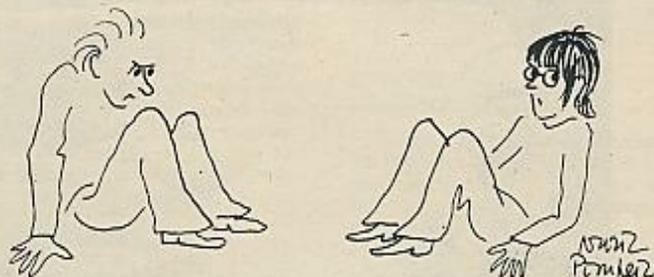
LA BURGUESÍA SE HA APROPIADO DEL ARTE...



...HA PROSTITUIDO AL ARTISTA Y LE HA CONVERTIDO EN SUBUFÓN...



...A VECES LE PERMITE INCLUSO UN CIERTO ESTETICISMO CONTESTATARIO...



...PERO LO QUE MÁS ME REVIENTA ES QUE CADA DÍA PAGA MENOS Y CON MENOS CARA DE SATISFACCIÓN.

art
buch
wald

LA EQUIVOCACION DEL PRESIDENTE NIXON

WASHINGTON.—Hoy es el día en que todo el mundo se devana los sesos tratando de averiguar dónde radica el error, el punto flaco, de la estrategia electoral del Presidente Nixon. El profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Moribund, Heinrich Applebaum, cree poder señalar el instante preciso en que a Nixon se le fue de las manos la oportunidad de ganarse el control del Senado y Cámara de Representantes. Me decía hace pocos días:

—Mis investigaciones indican que hasta la mañana del domingo anterior a las elecciones el Presidente iba ganando. La cuestión de la violencia, gracias a los disturbios de San José de California, había hecho profunda mella y la nación esperaba ansiosamente el momento de acudir a las urnas para apoyar a aquellos candidatos que, según versión de Nixon y el vicepresidente Agnew, alentaban la agitación estudiantil. Jamás he conocido otra campaña mejor orquestada, y me hallaba inclinado a conceder que los republicanos ganarían el control de las dos Cámaras del Congreso.

—¿Y a qué se debió el cambio de panorama, profesor?

—Los partidos de fútbol profesional. Esa fue la causa.

—No entiendo.

—Es muy sencillo. Los republicanos habían comprado espacios de publicidad, para los descansos de los partidos, en las principales cadenas de televisión, con la finalidad de hacer propaganda política. Fue una equivocación de gravísimas consecuencias.

—Pero, bueno, ¿quién ve partidos de fútbol por televisión un domingo?

—La mayoría silenciosa.

—¿La mayoría silenciosa?

—Ni más ni menos. Es decir, la médula misma de la nación. Ahora bien, la mayoría silenciosa está dispuesta a oír lo que el Presidente diga durante los seis días laborables de la semana. Pero quiere que se le dejen los domingos, para ver sus partidos. Le fastidia oír hablar de la guerra de Vietnam, la economía, la ley, el orden y la violencia en las calles. Lo único que quiere los domingos es ver fútbol, bebiendo cerveza mientras dos equipos se matan sobre el césped.

—Tampoco es demasiado pedir —comenté.

—Hasta que llegó el intermedio, la mayoría silenciosa estaba aún dispuesta a votar por los candidatos recomendados por Nixon y Agnew. Pero, de pronto, el Presidente Nixon apareció en los millones de pequeñas pantallas. La mayoría silenciosa no daba crédito a sus ojos. Esperaba ver lo usual en los descansos futbolísticos: desfiles de bandas con muchachas haciendo juegos malabares con bastones y demás cosas que hacen apetecible contemplar los partidos. Los miembros de la mayoría silenciosa, furiosos, cambiaron de canal... para descubrir que el Presidente los tenía todos copados. Y en vez de hablar de fútbol, discursaba sobre política.

—Ya lo voy comprendiendo...

—No es fácil conseguir que la mayoría silenciosa se enoje. Pero aquello pasaba de la raya: inmiscuirse en los partidos de fútbol dominigueros es algo muy serio. Y, claro, la gente, en todos los Estados del país, comenzó a lanzar las latas de cerveza contra las pantallas de la "tele". Los maridos gritaban a sus esposas. Los niños rompían a llorar. Cuando el Presidente concluyó había perdido toda la buena voluntad conquistada en tres semanas de durísima campaña. La mayoría silenciosa llegó a la firme convicción de que una persona tan poco sensible respecto de los encuentros deportivos haría mejor con ponerse a silbar "Dixie".

—Pero, un momento, profesor. También los demócratas hablaron durante los descansos; incluso el actor E. C. Marshall y el presidente del Comité Nacional Demócrata, Lawrence O'Brien, hicieron un llamamiento a favor de su partido...

—Nadie sabía quiénes eran —repuso el profesor—. La mayoría silenciosa pensó que estaban pasando un anuncio de albóndigas de la Alka Seltzer.

(Copyright 1970, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc. Agencia Zardoya.)